

Osnabrück durante la Guerra de los Treinta Años

He creído conveniente dedicar este trabajo a la ciudad de Osnabrück, porque fue en esta ciudad y en la de Münster donde se firmó la Paz de Westfalia en 1648, paz que puso fin a la Guerra de los Treinta Años. Y porque hoy, más de trescientos cincuenta años más tarde, la ciudad y sus ciudadanos, están orgullosos de haber contribuido de forma activa a este hecho. Otra razón que me ha impulsado a elegir Osnabrück, es que la ciudad padeció las cuatro fases de la guerra en que esta suele dividirse.

De 1618 a 1623 la guerra en Bohemia–Palatinado.

De 1625 a 1629 la guerra danesa.

De 1630 a 1635 la guerra sueca.

De 1635 a 1648 la guerra franco–sueca.

Osnabrück ante la Guerra

El detonante de la Guerra de los Treinta Años, fue la famosa defenestración de Praga, ocurrida el 23 de Mayo de 1618. Una sentencia obligaba a derribar una iglesia protestante de Praga, que había sido construida sobre suelo católico. Irritados, algunos nobles protestantes entraron en el Palacio Real de Hradchany de Praga, tras una fuerte discusión y por orden del conde protestante Thurm, arrojaron desde el piso alto del palacio a los funcionarios reales Martinic, Slavata y su secretario Fabricio. Por suerte para ellos, ninguno falleció ya que al parecer cayeron sobre un montón de estiércol.



La defenestración de Praga.

Antes de la Guerra de los Treinta Años, Osnabrück era un obispado con unos 8.000 habitantes. Desde la Reforma, introducida en 1543 por el Príncipe–obispo Franz von Waldeck, la ciudad era mayoritariamente luterana. Aún que el catolicismo siguió presente en la ciudad con la iglesia de Sankt Johann y dos conventos, uno dominico y el otro de Clarisas.

A finales del siglo XVI una fracción del Cabildo catedralicio consigue imponerse e intenta volver a catolizar la ciudad. Pero la imponente figura del administrador imperial Philipp Sigismund von Braunschweig–Wolfenbüttel consigue mantener la convivencia de las dos confesiones. A su muerte acaecida en 1623 se acaba la tolerancia.

Osnabrück bajo los Príncipes-obispos

Para su elección los dos Príncipes-obispos católicos Eitel Friederich von Hohenzollern y **Franz Wilhelm von Wartenberg**,



Franz Wilhelm von Wartenberg

dependían de los éxitos militares de la **Liga**.

En cuanto a la ciudad esta sigue una política defensiva y para evitar el establecimiento de guarniciones militares en su territorio, tanto de la Liga cómo de los protestantes, paga tributos.

Los jesuitas llegan a Osnabrück en 1624 de la mano del obispo Eitel Friederich von Hohenzollern y estos intentan volver a catolizar las distintas iglesias luteranas de la ciudad, pero no lo consiguen. Esto se conseguirá con la elección del obispo **Franz Wilhelm von Wartenberg** en Octubre de 1625, que además trae como consecuencia el asedio de la ciudad por tropas danesas. El cabildo catedralicio abandona la ciudad y no regresa hasta el Año Nuevo de 1627/28 apoyado por tropas de la Liga.

La llegada de **Franz Wilhelm von Wartenberg** a la ciudad, el 12 de Marzo de 1628, hace que se produzcan situaciones muy diferentes a las de sus antecesores. Este, educado por jesuitas, no está dispuesto a tolerar los derechos de la ciudad. Los ciudadanos son desarmados y reemplazados por soldados. El Príncipe-obispo vuelve a catolizar la ciudad sin contemplaciones y funda una universidad jesuita en el antiguo convento franciscano. Con esta política acepta que gran número de ricas familias protestantes abandonen la ciudad, en 1629 más de 100 ricas familias protestantes la habían abandonado. Este mismo año se contaban 255 familias católicas que estaban exentas de pagar impuestos y 138 familias protestantes totalmente arruinadas. El resto de la población debía pagar los impuestos y sufragar el mantenimiento de las tropas de la Liga estacionadas en la ciudad. A pesar de estas circunstancias y de la exención de los católicos de pagar impuestos, la mayoría de la población seguía siendo protestante.

Osnabrück bajo la dominación sueca

En 1632 el obispo **Franz Wilhelm von Wartenberg** inaugura la Karls-Universidad que había fundado y que aún no está terminada del todo.

La situación en Osnabrück cambia radicalmente a raíz de la derrota de las tropas imperiales en Oldendorf en Junio de 1633. En Agosto del mismo año, las tropas suecas aparecen ante Osnabrück, pero el obispo ya ha abandonado la ciudad. Por primera y única vez durante la Guerra de los Treinta Años, la ciudad se ve

asediada. En Septiembre las tropas imperiales abandonan la ciudad y se refugian en el Petersburg, dónde el 5 de Octubre de 1633, acaban capitulando.

Con esta capitulación comienza la ocupación sueca de la ciudad, que durará casi diez años.

En 1623 la ciudad tuvo que pagar 39.000 Táleros a las tropas de la Liga, pero en esta ocasión debe pagar 60.000 Táleros para que los suecos respeten la ciudad. Además Osnabrück debe pagar y mantener una guarnición sueca compuesta por 600 hombres.

Con la llegada de los suecos, para la mayoría de la población la persecución religiosa por parte de los católicos ha acabado. En cambio, la población católica no es perseguida, solo unos cuantos jesuitas y franciscanos son atacados y pronto abandonan la ciudad al igual que muchos miembros del Cabildo catedralicio.

Los suecos se muestran muy tolerantes con los católicos, sus posesiones se mantienen al mismo nivel que en 1623, incluso les devuelven el convento benedictino del Gertdudenberg, situado en una posición estratégica ante la ciudad.

Gustav Gustavson, un hijo ilegítimo de Gustavo Adolfo de Suecia, es encargado del gobierno de la ciudad, pero Gustavson permanece hasta 1639 con las tropas suecas y deja la administración de Osnabrück en manos de sus consejeros.

En 1636 las tropas imperiales aparecen de nuevo ante la ciudad. Ante el peligro los ciudadanos de Osnabrück votan como alcalde a Wilhelm Pelzer, hombre que les parece el más adecuado para hacer frente a la situación. Pelzer es jurista y había llegado a la ciudad en 1633 y tras derrotar en las urnas al, desde 1633, anterior alcalde Albert Modemann, se hace con el poder.

La lucha por el poder entre estos dos hombres desencadena la segunda caza de brujas en Osnabrück. Ya durante la segunda mitad del siglo XVI, bajo el alcalde Rudolf Hammacher, hubo cantidad de ejecuciones sobretodo de mujeres. Pero estas ejecuciones no respondían a un objetivo político en especial, sino que fueron un reflejo del clima que en aquella época imperaba en la ciudad a consecuencia de la peste.

Bajo Pelzer las persecuciones toman un carácter político y sirven para desprestigiar a su competidor Modemann, cuya madre y otras damas de la ciudad son víctimas del alud de procesos. Gran parte de la población está a favor de estos procesos, sobretodo porque en esta ocasión la alta sociedad también se ve afectada. Pero algunos predicadores protestantes están en contra de estas persecuciones, como los de la iglesia de Santa María, que arriesgan el cierre temporal de su iglesia.

En 1639 Gustavson decide ocuparse personalmente de los asuntos de gobierno y ejerce fuertes presiones para que en 1641 Pelzer no vuelva a ser reelegido alcalde. Su sucesor Meyer no es más que una marioneta en manos de los intereses divergentes de la ciudad.

En la Navidad de 1641 Osnabrück y Münster son declaradas las ciudades en las cuales deben celebrarse las conversaciones de paz. En la protestante Osnabrück negocian los plenipotenciarios protestantes alemanes, los plenipotenciarios imperiales y los suecos. En la católica Münster negocian el emperador, los católicos alemanes, Francia, España, Holanda y los plenipotenciarios suizos.

En esta época Osnabrück es una ciudad enormemente endeudada y su situación económica muy complicada, situación que hace peligrar el comercio, ya que muchos comerciantes han abandonado la ciudad.



Hauptgesandter beim Westfälischen Friedens-kongress: Graf Johan von Oxenstierna, schwed. Bevollmächtigter



Hauptgesandter beim Westfälischen Friedens-kongress: Fabio Chigi, päpstl. Nuntius und Vermittler



Hauptgesandter beim Westfälischen Friedens-kongress: Graf Claude du Mesme d'Avaux, franz. Bevollmächtigter

Osnabrück durante las conversaciones de paz

Las conversaciones de paz son esperadas con gran anhelo por el Consejo y los ciudadanos de Osnabrück. La convivencia con las tropas suecas se había deteriorado enormemente. Ahora, a la vista que las tropas suecas deben abandonar la ciudad para garantizar su neutralidad, Osnabrück está poco dispuesta a mantener y pagar sus deudas con las tropas suecas. Para conseguir este objetivo, se busca el contacto con los diplomáticos suecos y a base de sobornos, se consigue que la diplomacia sueca se ponga del lado de Osnabrück. Las tropas suecas no tienen más remedio que doblegarse y abandonan la ciudad. Osnabrück nunca había sido tan independiente, tiene la total soberanía e incluso recupera el Petersburg.

A pesar de estos éxitos, los problemas estructurales de la ciudad no están resueltos. Tras la retirada de las tropas suecas, los ciudadanos de Osnabrück, están cada vez menos dispuestos a pagar impuestos y el dinero necesario para recibir y regalar a los plenipotenciarios se hace cada vez más difícil de conseguir. Debemos tener en cuenta que es obligación de la ciudad asegurar la neutralidad y la seguridad de los plenipotenciarios. Esta es una situación de penuria económica que se prolongará durante bastantes años a pesar de las amenazas del Consejo de la ciudad y de los plenipotenciarios, multas y penas de cárcel, los ciudadanos siguen reacios a pagar.

Es que desde el principio Osnabrück no estaba preparada para recibir un Congreso de esta importancia y envergadura.

La única imprenta de la ciudad estaba cerrada y un intento, en 1643, de atraer un impresor de Rinteln, fracasa. En 1645, ya durante las conversaciones de paz, la casa consistorial todavía no tiene techo.

La higiene en la ciudad tampoco es de las más brillantes, tanto es así que a partir del 16 de Noviembre de 1647 el Consejo de la ciudad, cansado de las constantes quejas de los plenipotenciarios, decide establecer una especie de servicio de recogida de basuras, cada sábado las calles de la ciudad se limpian de basura.

Sobre el sistema de alojamiento de los plenipotenciarios, a través de una comisión del Consejo de Osnabrück, creada expresamente para ello, se sabe relativamente poco.

Entre Münster y Osnabrück había que dar alojamiento a 150 delegaciones del imperio y de toda Europa. Esto causa muchos problemas a las dos ciudades, sobretudo si tenemos en cuenta que algunas delegaciones para asombrar a las otras llevaban consigo toda una corte.

Lo que sí sabemos, es que los plenipotenciarios que podían permitírselo económicamente se alojaban en los palacios de la nobleza y del clero. La delegación sueca ocupaba las estancias que anteriormente había ocupado

Gustavson. La delegación danesa, el plenipotenciario de Brandenburgo, conde Sayn-Wittgestein y el plenipotenciario imperial, conde **Trauttmansdorff**, ocupaban todos ellos palacios en el Neuen Graben. El plenipotenciario español, **Saavedra Fajardo**, ocupaba una casa burguesa que había sido renovada para la ocasión. Los delegados católicos estaban alojados en el convento de los dominicos y los delegados bávaros en Sankt Johann. El delegado de Basilea, Wettstein, estaba hospedado en alquiler en una casa particular.

Durante el Congreso, los artesanos y comerciantes de Osnabrück se aprovechan económicamente de la presencia de los plenipotenciarios, delegados y su séquito. El Consejo de la ciudad tiene grandes dificultades para mantener el control sobre los precios, la calidad de las monedas y los tipos de cambio, algo que desde muy temprano es fuertemente criticado por los plenipotenciarios. Como ejemplo, el plenipotenciario sueco, **Oxenstierna**, se queja ya en 1644 ante el Consejo del alto nivel de los precios y amenaza con retirarse de las conversaciones. El Consejo reacciona inmediatamente y prohíbe el comercio ante las puertas de la ciudad y al mismo tiempo aprovecha para revisar los pesos y medidas de la ciudad.

Durante las conversaciones de paz, hubo muy pocos altercados entre la población y los congresistas y de ocurrir siempre fue bajo los efectos del alcohol. Parece ser que el consumo de cerveza y vino aumentó considerablemente.

En la Sankt Jüergenhaus, un local arrendado por la ciudad, se servía la muy apreciada cerveza de Minden, pero también se servía cerveza de otras procedencias como Hamburgo, Bremen y Paderborn.

Vivir en Osnabrück se hizo muy atractivo, la ciudad se hizo también muy cosmopolita, llegaban noticias frescas de toda Europa, la posibilidad de encontrar un trabajo bien remunerado en alguna de las delegaciones atraía gentes de todos los lugares, incluso la farándula se sentía atraída por Osnabrück. En Enero de 1645 cuatro actores ingleses acompañados de quince personas más, hacen escala en Osnabrück para representar sus comedias y tragedias.

La participación de Osnabrück a las conversaciones de paz

Los plenipotenciarios no han acabado de instalarse del todo, que ya son asaltados por el Cabildo catedralicio, la nobleza y el Consejo de la ciudad en un intento de ganárselos a su causa y sus intereses.

Oxenstierna, el plenipotenciario sueco, acabado de instalarse, es acosado por el Consejo de la ciudad. Le ocurre lo mismo al secretario del plenipotenciario francés, que a su vez se ve asediado por el clero católico. Incluso los barberos de Osnabrück se dirigen a los plenipotenciarios de la Hansa en un intento de conseguir un gremio para ellos.

Cuando en 1646 las conversaciones de paz se trasladan por un tiempo a Münster, y para poder seguirlas de cerca, Osnabrück no repara en gastos y envía a dos representantes.

La necesidad de la ciudad de tener un buen y competente negociador en defensa de sus intereses, propicia la elección en 1647 de Gehard Schepeler como alcalde. Schepeler era un promovido jurista que se había casado en Hamburgo con la hija de Christian Grave, un ciudadano de Osnabrück que había emigrado a Hamburgo y por ello tenía intereses económicos en la ciudad.

Schepeler, como buen negociador, se apercibe enseguida que para obtener algún privilegio para la ciudad, son necesarios sobornos. Pero el Consejo no quiere o no tiene medios suficientes para financiar los sobornos. El Consejo solamente es consecuente con el derribo del Petersburg, que empieza cautelosamente en Julio de 1647, vigilando con temor la reacción de los plenipotenciarios. Esta reacción no tarda en producirse y el Cabildo catedralicio informa inmediatamente al obispo y con su ayuda consigue que los plenipotenciarios imperiales protesten.

Osnabrück estaba continuamente interesada en que los plenipotenciarios protestantes, sobretudo los suecos, adoptasen una clara posición sobre el asunto, ya que incluso el propio Gustavson en Septiembre de 1647 había protestado por el derribo. Por ello el Consejo de la ciudad intenta regular el derribo a través de un contrato. Pero los delegados de la ciudad, que no tenían status oficial, se encontraban con grandes dificultades para ser recibidos en audiencia por los plenipotenciarios. Además el obispo **Franz Wilhelm von Wartenberg**, que se encontraba en Münster como plenipotenciario de los Príncipes electores, podía reclamar la restitución del Petersburg.

Finalmente, apenas firmada la paz, el 25 de Octubre de 1648, consiguen derribar el odiado Petersburg y lo celebran por todo lo alto, cosa que representa una gran afrenta para el obispo. La situación entre esta y su ciudad se encuentra en el punto más bajo, incluso circulan rumores de la llegada en secreto de jesuitas a la ciudad. A finales de 1650 el obispo **Franz Wilhelm von Wartenberg** regresa oficialmente a Osnabrück.

Debido a que las conversaciones de paz en Osnabrück son a menudo negociadas directamente, a finales del congreso, estas se trasladan casi exclusivamente a Osnabrück, cosa que permite zafarse de la influencia de los católicos más radicales.

Entre el 14 y el 24 de Octubre de 1648 se firma en la Sala de la paz del ayuntamiento la paz Instrumentum pacis Ceasareo–Suecicum sive Osnabrugense, entre el emperador **Fernando III** y sus aliados por una parte y la reina **Cristina de Suecia** y sus aliados por otra.

El tratado como parte de la Paz de Westfalia, termina con la Guerra de los Treinta Años. Garantiza la igualdad de las confesiones, establece que Osnabrück tenga alternativamente un obispo católico y uno protestante que deben salir de la casa de Brunswick–Luneburgo, prohíbe la utilización de la fuerza para dirimir diferencias religiosas y regula la Constitución imperial, que tendrá validez en Alemania hasta 1806.

Cronología

25.12.1641 Elección de las ciudades de Münster y Osnabrück para celebrar las conversaciones de paz

- Declaración de la neutralidad de Osnabrück.

04.12.1644 Inicio oficial de las conversaciones de paz.

15.05.1648 Juramento de la paz hispano–holandesa en el ayuntamiento de Münster.

24.10.1648 Firma de la paz entre el imperio y Suecia y el imperio y Francia.

18.05.1649 Intercambio de los documentos oficiales.



Instrumentum Pacis Osnabrugense

Facsímile conservado en el Ayuntamiento de Osnabrück

Fuentes: www.osnabrueck-net.de

www.archir.net

www.genealogienetz.de/reg/SUD/hist/Kapitel_07.htm

www.osnabrueck.de/erlebnis/517.html

www.heinle-web.de/geschw02/htm#30jahr

www.lowl.org/westfaelischer-friede/wfd-t/wfd-text1-39.html

Gerd Steinwascher. *Osnabrück während des Dreissigjährigen Krieges und der Verhandlungen zum Westfälischen Frieden*. Forschungstelle Westfälischer Friede.Dokumentation. Band I. Pág.373–380. Osnabrück 1998

Enciclopedia Universal Ilustrada. Espasa–Calpe, S.A. Tomo 52.Pág.1033

Diccionario Enciclopédico Larousse.Planeta–Larousse, S.A. Tomo6.Pág.1793

– Francisco Guillermo Conde de Wartenberg. (Munich 1593– Ratisbona 1661) A partir de 1625 obispo de Osnabrück y en 1649 obispo de Ratisbona. Representó al elector de Colonia en las conversaciones de paz de Münster. Nombrado cardenal poco antes de su muerte.

– La Liga católica. Fue fundada en 1609 por los príncipes católicos de Colonia, Treveris, Maguncia, Würzburg y Baviera. Estaba al mando de Maximiliano I de Baviera. Se fundó para contrarrestar La Unión protestante fundada en 1608 por ocho príncipes protestantes alemanes y diecisiete ciudades más. A su mando estaba el elector del Palatinado Federico IV. La Liga fue disuelta en 1632.

– Maximiliano Conde de Trauttmansdorff (Graz 1584–Viena 1650) En 1635 firmó la Paz de Praga.

Comisario imperial durante las conversaciones de paz y primer ministro bajo el emperador Fernando III.

– Diego de Saavedra Fajardo. (Algezares 1584–Madrid 1648) Embajador en Roma (1631) y en Alemania (1632) Representante español en las conversaciones de paz.

– Axel Gustavsson Oxenstierna. (Fanö 1583–Estocolmo 1654) Canciller sueco desde 1612. En la Paz de Westfalia consiguió para Suecia La Pomerania occidental y las bocas del Oder, con Stettin y Bremen.

– Fernando III de Habsburgo. (Graz 1608–Viena 1657). Emperador a partir de 1637.

– Cristina de Suecia. (Estocolmo 1626–Roma 1689) Reina de Suecia de 1632 a 1654. Se convirtió al catolicismo en 1654.